

Todo lo blanco en la marea rosada: la resiliencia neoliberal luego del derrumbe del Consenso de Washington.

Sergio Morresi.

Cita:

Sergio Morresi (2019). *Todo lo blanco en la marea rosada: la resiliencia neoliberal luego del derrumbe del Consenso de Washington. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/360>

Título de la ponencia: Todo lo blanco en la marea rosada: la resiliencia neoliberal luego del derrumbe del Consenso de Washington

Nombre y Apellido Autor/es: Sergio Daniel Morresi

Eje Temático: 4. Poder, conflicto, cambio social

Nombre de mesa: De izquierda a derecha. Neoliberalismo y democracia en América Latina (c.1998-2019)

Institución de pertenencia: Universidad Nacional del Litoral (UNL) - Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales del Litoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (IHUCSO-CONICET)

E-mail: smorresi@gmail.com

Resumen: El objetivo de esta presentación es cuestionar la categoría de posneoliberalismo y mostrar la necesidad de estudiar al neoliberalismo de un modo amplio y no apenas en base a consideraciones ancladas en el terreno económico. Se parte de mostrar dos lecturas contrapuestas acerca de si el desarrollo del neoliberalismo fue o no interrumpido durante el período conocido como de “giro a la izquierda” a partir del diagnóstico sobre el crecimiento del Estado y el abandono del Consenso de Washington. Más adelante se muestra por qué el neoliberalismo no puede entenderse como un modelo anti-estatalista ni equipararse a un conjunto de recetas económicas determinado para concluir que el neoliberalismo continuó desarrollándose, aunque de un modo distinto, durante el periodo 1999-2015. A partir de esta crítica se propone tanto una reconsideración de la categoría analítica neoliberalismo como una exploración tentativa de sus modos de despliegue en la región latinoamericana.

Palabras clave: Neoliberalismo, Derechas Políticas, América Latina, Democracia.

El triunfo de Cambiemos en Argentina en 2015, la derrota de la propuesta de re-reelección de Evo Morales en el referendo boliviano en 2016, el retorno a la presidencia chilena de Sebastián Piñeyra en 2017 y la victoria de Jair Bolsonaro en Brasil en 2018 son algunos mojones que parecen confirmar un cambio de rumbo con respecto al ciclo de gobiernos progresistas, nacional-populares o de izquierda iniciados sobre el final del siglo pasado. Sin embargo, cabe preguntarse: ¿las derechas regresaron al continente o, en realidad, nunca se habían ido? ¿Asistimos a un retorno del neoliberalismo o, más bien al despliegue de una nueva fase de su desarrollo ininterrumpido?

Comienzo por la cuestión de si las derechas regresaron al poder o en realidad nunca dejaron de ejercerlo en el período 1999-2015. Para algunos analistas, a los que voy a llamar “rupturistas”¹, las gestiones de la Concertación en Chile, el Frente Amplio en Uruguay, el Partido dos Trabalhadores en Brasil, el Frente para la Victoria en Argentina, el Movimiento al Socialismo en Bolivia, la Alianza País en Ecuador, el Frente Farabundo Martí en El Salvador, el Frente Sandinista de Liberación Nacional en Nicaragua y el Partido Socialista Unido de Venezuela mostraron el camino de un “etapa posneoliberal”. Este posneoliberalismo, no sería en sí un modelo acabado, pero sí implicaría un quiebre con respecto al período anterior. En este proceso, se sostiene, habría tenido un rol clave la revalorización (y el consecuente crecimiento) del Estado, sobre todo en su faz social y productiva.² Justamente por ello, en esta línea de lectura, el crecimiento de la derecha político-partidaria aparece recaída, retroceso o interrupción de un ciclo virtuoso dirigido desde la cúspide del Estado.

Otros analistas, a los que llamaré “continuistas”³, sostienen que, a pesar de que los gobiernos del giro a la izquierda desarrollaron políticas orientadas a paliar las consecuencias del neoliberalismo o incluso detener su desarrollo, lo cierto es que en la mayoría de sus gestiones continuaron desarrollándose políticas financieras que beneficiaron principalmente a los bancos extranjeros, se mantuvo la precarización laboral (en algunos casos, el Estado mismo fue promotor de esa precarización) y tanto la estructura impositiva como el modelo

¹ Pienso en los trabajos de Sader, E., *Refundar el Estado: posneoliberalismo en América Latina*, CLACSO-Ediciones CTA, Buenos Aires, 2008; Grugel, J. y Riggirozzi, P., eds., *Governance after neoliberalism in Latin America*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2009.

² Se sostuvo, por caso, que la herencia posneoliberal de los gobiernos progresistas consiste en el “empoderamiento” de los Estados “que pagan más jubilaciones, que asumen más “gasto social”, que controlan a través de empresas públicas o mixtas la producción y comercialización de la energía, que regulan más las relaciones entre capital y trabajo”, en Natanson, J. y Rodríguez, M., “Presentación”, en Leiras, M., Malamud, A. y Stefanoni, P. (eds.), *¿Por qué retrocede la izquierda?*, Le Monde diplomatique - Capital Intelectual, Buenos Aires, 2016, p. 11.

³ Aquí pondría como ejemplos a Gago, V., *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2014; Weyland, K., “The Left: Destroyer or savior of the market model”, en Levitsky, S. y Roberts, K. M. (eds.), *The resurgence of the Latin American Left*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2011, pp. 71-92.

productivo se destacaron por su resiliencia⁴. Así, en la óptica continuista, los gobiernos progresistas sirvieron más para “salvar al mercado” que para destruirlo; incluso se podría decir que tuvieron un rol análogo al que le cupo a la socialdemocracia europea a mediados del siglo XX: aceptar el capitalismo y morigerar su impacto a través de la intervención redistributiva del Estado (posible por una situación internacional particular y excepcionalmente benévola)⁵, y aislando a los actores políticos más radicalizados⁶.

Ambas perspectivas tienen algo de razón. La visión continuista acierta al explicitar que el neoliberalismo siguió desarrollándose en América Latina durante el período 1999-2015, mientras que la lectura rupturista falla en demostrar que, aumentando el volumen y la capacidad de acción del Estado, los gobiernos progresistas lograron abrir la senda de una sociedad posneoliberal. Por otra parte, el continuismo se equivoca al subrayar en demasía la persistencia del neoliberalismo sin aclarar de modo suficiente que el neoliberalismo de la década de 1990 no es el mismo que el de 2000-2015 y tampoco es igual al inaugurado por el nuevo ciclo de derecha. En este sentido, pienso, el rupturismo está en lo correcto al enfatizar que el triunfo de las fuerzas de derecha o centro-derecha —sobre todo cuando éste se da por la vía electoral— implica un quiebre de importantes proporciones y no apenas la aceleración de un proceso en marcha. Si mi perspectiva es correcta, el triunfo de las derechas partidarias en Argentina, Brasil, Chile o Ecuador no implica un “retorno” del neoliberalismo, sino la inauguración de una nueva modalidad del neoliberalismo en América Latina.

Lógicamente, antes de indagar acerca de las características de esta nueva modalidad, convendría especificar qué es el neoliberalismo, una tarea que no resulta nada sencilla debido a que ni en el mundo político ni en el académico hay un acuerdo general con una definición e incluso hay quien niegue que algo llamado neoliberalismo exista⁷. No voy a detenerme aquí en repasar el debate terminológico sobre el neoliberalismo; me voy a limitar a presentar una visión suficientemente amplia que resulta operativa y que podría ser compartida por los estudiosos de distintas líneas. En esta visión el neoliberalismo es el proyecto de un colectivo político heterogéneo que procura la primacía de la libertad en un sentido negativo (o sea,

⁴ Esto no quiere decir que no haya una distancia entre un gobierno de izquierda y uno de derecha —digamos, entre la Colombia de Uribe y Santos y el Brasil de Lula Da Silva y Dilma Rouseff—, pero se trata de una distancia menor a la admitida por la visión “rupturista”, Leiras, M., “Economía y política en los gobiernos de izquierda de América Latina”, en Leiras, M., Malamud, A. y Stefanoni, P. (eds.), *¿Por qué retrocede la izquierda?*, Le Monde diplomatique - Capital Intelectual, Buenos Aires, 2016, pp. 21-46..

⁵ Aludo aquí a factores como el crecimiento económico chino que permitió un aumento sostenido en el precio de las *commodities* y al relativo desinterés de Estados Unidos por intervenir de forma directa y sistemática en la región.

⁶ La idea de la izquierda latinoamericana como “salvadora del mercado” es de Weyland, *The Leftdavi*.

⁷ Cahill, D., Cooper, M. y Konings, M., “Introduction: Approaches to Neoliberalism”, en Cahill, D. *et al.* (eds.), *The Sage handbook of neoliberalism*, SAGE, Thousand Oaks, CA, 2018, pp. XXV-XXXIII; Mudge, S. L., “What is neo-liberalism?”, *Socio-economic review* 2008, pp. pleh.

como ausencia de impedimentos externos a la acción), impulsa la mercantilización de la vida social mediante la intervención del Estado y promueve distintos mecanismos que mantienen o profundizan la desigualdad social y económica a la que se considera positivamente por estimular la competencia que a su vez es la fuente del crecimiento y el desarrollo de la economía y/o de la razón⁸.

A pesar de que muchas veces se lo describe como un “pensamiento único”, el neoliberalismo es, incluso como perspectiva teórica, eminentemente plural⁹. Esta pluralidad teórica se complejiza aún más cuando se considera que el neoliberalismo se ha desplegado en distintos momentos y lugares adoptando modalidades que se explican en términos geográficos (norte-sur, centro-periferia, este-oeste), históricos (el proyecto neoliberal en el período de entreguerras; las propuestas de políticas públicas de la posguerra; la “revolución conservadora” de la guerra fría, el “Consenso de Washington”) como políticos (el neoliberalismo en dictaduras y en democracias liberales, el que es impulsado desde un país o por instituciones supranacionales, el que se procura desde partidos claramente de derecha o el que se aplica desde partidos que al menos en algún sentido se orientan hacia la izquierda)¹⁰.

Si pese a las múltiples variaciones que reconocemos seguimos hablando de un neoliberalismo es porque suponemos que el mismo es un proyecto que, como tal, se nutre de

⁸ Se trata, claro, de una descripción vaga con la que intento abarcar tanto a quienes sostienen que el neoliberalismo es un proyecto de clase, como David Harvey como a quienes dejan de lado el clasismo y se concentran en el proyecto intelectual, Harvey, D., *A brief history of neoliberalism*, Oxford University Press, Oxford, 2005; Plehwe, D., “Neoliberal Thought Collectives: Integrating Social Science and Intellectual History”, en Cahill, D. et al. (eds.), *The Sage handbook of neoliberalism*, SAGE, Thousand Oaks, CA, 2018, pp. 85-97. Asimismo, este abordaje permite incluir las concepciones estadocéntricas y las sociocéntricas del neoliberalismo, Peck, J., Brenner, N. y Theodore, N., “Actually Existing Neoliberalism”, en Cahill, D. et al. (eds.), *The Sage handbook of neoliberalism*, SAGE, Thousand Oaks, CA, 2018, pp. 3-15; Foucault, M., *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, trad. Pons, H., Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007 [2004]. Adicionalmente, se trata de una descripción en la que los propios neoliberales podrían reconocerse, aun cuando no aceptasen el término neoliberal, ver por ejemplo Alsogaray, A., *Política y economía en Latinoamérica: Principales problemas e ideas que se debaten. Un camino a seguir*, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1969; Lepage, H., *Mañana el liberalismo*, Espasa-Calpe, Madrid, 1982; Hayek, F. A., “La competencia como proceso de descubrimiento”, *Estudios Públicos* no. 50, 1993,

⁹ Podrían distinguirse al menos cuatro vertientes principales dentro del neoliberalismo: la escuela de Viena de Ludwig Mises y Friedrich Hayek (basada en una visión axiomático-deductiva de la economía y del orden social), la escuela de Chicago de George Stigler y Milton Friedman (fundamentada en una perspectiva inductiva de la economía de la cual se desprende un orden social conveniente), la escuela de Virginia de James Buchanan y Gordon Tullock (asentada en el uso de la microeconomía neoclásica para la extracción de parámetros políticos y jurídicos que se consideran preferibles) y el libertarismo (o neoliberalismo filosófico) de Robert Nozick y Murray Rothbard (que parte de una visión iusnaturalista para arribar a una idea de orden social individualista), véase Morresi, S. D., *La nueva derecha argentina y la democracia sin política*, Biblioteca Nacional - Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 2008 Foucault había llamado la atención sobre al menos dos vertientes del neoliberalismo: una alemana (caracterizada por el ordoliberalismo de la escuela de Friburgo y en la que imperaba la visión de que el Estado debería intervenir para apuntalar y corregir al mercado) y otra americana (ejemplificada por la escuela de Chicago y que terminaría apuntalando un orden anarcocapitalista en el cual el individuo se torna un empresario de sí), cf. Foucault, *Nacimiento de la Biopolítica*;s. La escuela de Viena, desde la perspectiva foucaultiana, vendría a ser la intermediadora entre estas dos perspectivas, véase Ptak, R., “Neoliberalism in Germany Revisiting the Ordoliberal Foundations of the Social Market Economy”, en Mirowski, P. y Plehwe, D. (eds.), *The road from Mont Pèlerin: the making of the neoliberal thought collective*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 2009, pp. 98-138.

¹⁰ Ban, C., *Ruling ideas: how global neoliberalism goes local*, Oxford University Press, Nueva York, 2016; Davies, W., “El nuevo neoliberalismo”, *New Left Review (Segunda Época)* no. 101, 2016,

distintas fuentes y se realiza de distintos modos, pero mantiene sus premisas y objetivos. Así, en la búsqueda de la libertad negativa, la mercantilización y la desigualdad, se despliegan distintas políticas públicas (diseñadas e implementadas desde el Estado, pero también desde la propia sociedad civil a través de las empresas privadas, organizaciones no gubernamentales, asociaciones civiles y tanques de pensamiento); también y se impulsan determinados saberes (cosmovisiones, teorías, conocimientos y marcos cognitivos) y tecnologías (lenguajes, gramáticas, disciplinas en la que los saberes toman cuerpo), así como prácticas sociales individuales o colectivas.

La definición de neoliberalismo que estoy usando (que adrede es abstracta y abarcativa) puede ser insuficiente para entender con claridad qué es el neoliberalismo, pero, en todo caso, creo que puede ser útil para mostrar aquello que el neoliberalismo no es, algo que parece particularmente importante en América Latina donde el discurso partidario y mediático impusieron ciertos mitos acerca del neoliberalismo que es imperativo deconstruir para comprender por qué creemos que aciertan aquellos analistas que sostienen que el neoliberalismo no fue superado o interrumpido por los gobiernos del “giro a la izquierda”. En este sentido, hay sobre todo dos mitos sobre los que me parece importante detenerse: me refiero a los mitos del reduccionismo económico y el del falso anti-estatismo¹¹.

El mito del reduccionismo económico afirma que el neoliberalismo debe entenderse apenas como un conjunto de medidas económicas, más precisamente como el conjunto de iniciativas que estaban incluidas en el recetario del Consenso de Washington (CW)¹². De este

¹¹ En otros trabajos también me referí a los mitos de la “novedad” y el “carácter foráneo” del neoliberalismo argentino. En buena medida, los argumentos vertidos allí para el caso de Argentina pueden ser extrapolados a la región latinoamericana, Morresi, S. D., “Neoliberales antes del Neoliberalismo”, en Soprano, G. y Frederic, S. (eds.), *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*, Universidad de General Sarmiento / Prometeo Libros, Buenos Aires, 2009, pp. 321-350; “Las raíces del neoliberalismo argentino (1930-1985)”, en M. Á. Rossi y A. López (eds.), *Crisis y metamorfosis del Estado Argentino: El paradigma neoliberal en los noventa*, Luxemburg, Buenos Aires, 2011, pp. 47-69.

¹² El CW en su formulación original se resumía en diez medidas o sugerencia dirigidas a los países en vías de desarrollo y que surgían del acuerdo en de los diferentes paquetes de propuestas políticas elaborados por los organismos multilaterales de crédito en la ciudad de Washington. Estas medidas eran: 1) Disciplina fiscal (evitar grandes déficits en relación con el Producto Interno Bruto); 2) Redireccionamiento del gasto público hacia sectores que tuvieran razonables expectativas de desarrollo en el corto o mediano plazo y hacia los sectores más vulnerables (políticas focalizadas de lucha contra la pobreza); 3) Ampliación de la base tributaria y adopción de tipos impositivos marginales moderados; 4) Establecimiento de tasas de interés flotantes (determinadas por el mercado) y positivas en términos reales; 5) Tipos de cambio competitivos (lo que implicaba devaluaciones de las monedas locales de modo tal de hacer más competitivas las exportaciones); 6) Liberalización del comercio para permitir el libre flujo de bienes y servicios (derogando impedimentos o retenciones al comercio exterior y realizando una baja generalizada y preferiblemente uniforme de los aranceles); 7) Destrucción de las barreras a la inversión extranjera directa (derogación de leyes regulatorias para el asentamiento de nuevos capitales, la compra de tierras o la remisión de utilidades); 8) Privatización de las empresas estatales (como forma de adquirir capital, reducir el gasto público y aumentar la inversión privada); 9) Desregulación de mercados (abolición de regulaciones restrictivas de la competencia, aunque con excepciones para los mercados financieros y para sectores de bienes o servicios públicos puros como medio ambiente y seguridad); y 10) Seguridad jurídica para los derechos de propiedad Williamson, J., “The progress of policy reform in Latin America”, en *The progress of policy reform in Latin America*, Institute for International Economics, Washington, DC, 1990 y del mismo autor “What Washington Means by Policy Reform?”, en *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*, Peterson Institute, 2002. Un ejemplo de la confusión entre neoliberalismo y CW en el mundo académico puede encontrarse en el trabajo de Duménil, G. y Lévy, D., *Capital resurgent: roots of the neoliberal revolution*,

modo, se podría colegir que, en la medida en que se retrocediese sobre las propuestas del CW se estaría desandando el camino neoliberal. Pero lo cierto es que el neoliberalismo no equivale al CW, sino que lo contiene y lo supera. Dicho de otro modo: el neoliberalismo puede incluir (en determinado momento, en determinado lugar) las propuestas del CW, pero no depende de ellas. El CW se aplicó a un conjunto de “países en vías de desarrollo” durante la década de 1990, pero incluso en ese período solo fue aplicado ni recomendado para otras naciones y hubo varios casos que fueron exaltados como “buenos alumnos” de los organismos multilaterales de crédito que contradijeron las recomendaciones del CW¹³. Comprender esta cuestión es imprescindible para entender la continuidad del neoliberalismo en América Latina aun después del giro a la izquierda.

El segundo mito (el del falso anti-estatismo) sostiene que el neoliberalismo procura un estado mínimo o ausente. En realidad, a poco de leer a los principales impulsores del neoliberalismo, se cae en la cuenta de que estos pensadores nunca promovieron ni la desaparición ni la reducción del Estado. Al contrario, defendieron un Estado presente, fuerte y eficaz, capaz de realizar las tareas que los actores presentes en el mercado son (al menos en ocasiones) incapaces de garantizar por sí mismos. ¿En qué sentido los teóricos neoliberales defendían un estado fuerte? Estos autores entendían que el mercado perfecto (en el cual todos pueden actuar de acuerdo con la ley de la oferta y la demanda contando con igual información sin monopolios u oligopolios) no existe ni puede existir. Pero justamente porque el mercado perfecto no existe más que en la teoría, el neoliberalismo supone que hay una necesidad de recrearlo en la práctica; que es necesario apuntalar y corregir al mercado real para que se aproxime al ideal. Por ejemplo, siguiendo a la teoría neoliberal, en el mercado ideal, los trabajadores deberían recibir un salario X. Sin embargo en los mercados reales los sindicatos y los gobiernos establecen salarios mínimos (X+1) o prohíben el salario diferenciado por trabajador de una misma rama o empresa, generando entonces una igualdad social y económica a la que se considera nociva porque conspira en contra del dinamismo del

Harvard University Press, Cambridge, 2004; en el ámbito partidario y en la prensa este mito está claramente impuesto, tal como puede comprobarse consultando el lema “neoliberalismo”, en un motor de búsqueda en internet.

¹³ Algunos ejemplos obvios para América Latina son la no privatización de empresas públicas en Uruguay, la no destrucción de barreras a la inversión en Brasil y el tipo de cambio no competitivo en Argentina. Pero, además, la no correspondencia entre el CW y el neoliberalismo fue sostenida por el propio John Williamson, el economista que acuñó originalmente la idea de un consenso entre los organismos multilaterales de crédito para la aplicación de políticas económicas. Williamson rechazó la identificación del CW con el neoliberalismo porque —de acuerdo con su interpretación— el CW nunca abogó por doctrinas neoliberales radicales como la “economía de la oferta”, véase Williamson, J., “A short story of the Washington Consensus”, en Serra, N. y Stiglitz, J. E. (eds.), *The Washington Consensus reconsidered towards a new global governance*, Oxford University Press, Oxford & Nueva York, 2008, pp. 14-30. Sin embargo, sobre este último punto es importante señalar que sí hay vínculos entre el neoliberalismo y el CW formulado por Williamson, como muestra Plewhe, D., “Introduction”, en Mirowski, P. y Plehwe, D. (eds.), *The road from Mont Pèlerin: the making of the neoliberal thought collective*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 2009, pp. 1-42.

mercado¹⁴. Dicho en otros términos: el neoliberalismo precisa de un Estado capaz de regular o desregular distintos espacios sociales para generar desigualdades, para lograr que algunos ganen y otros pierdan y se establezca una competencia para llegar al lugar de los ganadores. Pero para que esta competencia por las mejores posiciones se mantenga, siempre según la visión de la teoría neoliberal, es necesario abrir constantemente nuevos mercados en los que los perdedores de ayer puedan volver a competir hoy. Para eso el Estado neoliberal debe desplegar políticas activas que generen espacios mercantiles allí donde no existen y relaciones de propiedad en ámbitos en la que ésta es desconocida¹⁵.

Al desarmar los mitos del reduccionismo económico y del falso anti-estatismo queda claro por qué resulta teóricamente acertada la perspectiva continuista que presentamos en la sección anterior: por el simple hecho de que, aunque sean varios los países latinoamericanos que durante el “giro a la izquierda” abandonaron (casi) todas las recomendaciones del CW¹⁶ y a pesar del crecimiento del Estado como institución (crecimiento en volumen, pero también en capacidad de acción por parte de ciertos sectores de la burocracia) esto no implica por sí mismo la deconstrucción —y mucho menos aún la destrucción— del modelo neoliberal. Pero, una vez que se acepta esta idea, la de la continuidad del neoliberalismo durante el período 1999-2015, se debe pasar de inmediato a matizarla. Así, lo que importa a nivel práctico no es tanto insistir con la idea la continuidad del neoliberalismo, sino indagar en las particularidades que éste adoptó a comienzos del siglo XXI en la región latinoamericana.

Dado que, como se dijo, el neoliberalismo no es un modelo monolítico ni homogéneo

¹⁴ Véase, por ejemplo, Hayek, F. A., *Law, legislation and liberty: Rules and order*, Routledge, Londres, 1973; Friedman, M. y Director Friedman, R., *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1993; Tullock, G., *The rent-seeking society*, Liberty Fund, Indianapolis, 2005 Tal como lo expresaran algunos referentes latinoamericanos del neoliberalismo, se trata de que el Estado actúe, pero que actúe “conforme al mercado”, es decir interviniendo para corregir las perturbaciones provocadas por su propia existencia, Alsogaray, Á. C. y Martínez, J. H., *Teoría y práctica en la acción económica*, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 1969; Benegas Lynch, A., *Por una Argentina mejor*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1989; Edwards, S., *Left behind: Latin America and the false promise of populism*, The University of Chicago Press, Chicago, 2010

¹⁵ Esta idea se puede entender mejor con ejemplos. Si el Estado desregula la provisión de un servicio (pongamos por caso el agua potable), es probable que éste se deteriore. Los ciudadanos que tengan el dinero suficiente tratarán de adquirir el servicio de forma particular (comprando agua embotellada), impulsando así el florecimiento de un nuevo mercado. Otro ejemplo: un Estado que regula el número de agentes de seguridad requeridos para realizar un espectáculo público como ser un match deportivo. A causa de esta regulación, los organizadores enfrentan mayores gastos y, como los ingresos por la realización del evento pasan a exceder sus costos, buscarán sponsors e inversores. Estos últimos procurarán que su inversión sea rentable y, lógicamente, impulsarán pasar de un sistema de asociaciones civiles a uno de sociedades anónimas que facilite la mercantilización. Así, no es solo a través de la desregulación, sino también de la regulación (siempre selectiva) que el neoliberalismo se expande.

¹⁶ Varios países latinoamericanos englobados en el “giro a la izquierda” continuaron desplegando al menos algunas de las medidas contenidas en el recetario del CW. Así, por ejemplo, la disciplina fiscal en Uruguay y Chile, el tipo de cambio competitivo y la liberalización del comercio en Bolivia, la ampliación de la base tributaria en Ecuador y Argentina. Asimismo, también debe señalarse que muchas de las reformas neoliberales desplegadas en los años “90 no fueron desandadas (por ejemplo, no se re-estatizaron las empresas de servicios públicos en Brasil). Obviamente con esto no se está sosteniendo que estas medidas sean por sí mismas (sobre todo cuando se toman de forma aislada) una expresión del neoliberalismo. Más bien al contrario, se quiere subrayar por qué no parece tener mucho sentido insistir en la equiparación del neoliberalismo con el CW.

sino un proyecto en funcionamiento que se adapta a las situaciones es posible que, como dijimos más arriba, sus formas sean distintas en contextos (geográficos, históricos y políticos) diferentes. Por supuesto, no hay espacio aquí para detenernos en cada una de las variantes, pero creo que sí vale la pena explorar algunas de las particularidades que adoptó el neoliberalismo durante los primeros años del siglo XXI en América Latina. Estas particularidades, creo, se asientan en el fracaso práctico del neoliberalismo del CW (al menos del CW tal como fue efectivamente implementado). El fracaso práctico alude no tanto a las bajas tasas de crecimiento económico o a la caída en los ingresos de los sectores populares (que, en todo caso, eran un resultado ya supuesto por la teoría neoliberal, al menos en el corto plazo), sino a la oleada de protestas sociales que produjo el deterioro social. Estos movimientos adoptaron distintas formas y niveles de intensidad en cada caso particular (desde el Caracazo en Venezuela hasta los cacerolazos argentinos, pasando por las guerras del agua y el gas en Bolivia) y terminaron más temprano que tarde con la caída de los gobiernos que impulsaban activamente el modelo neoliberal¹⁷. Pero, además, de forma paralela (y a veces superpuesta) a estas protestas populares, también los sectores de las elites económicas nacionales se pusieron en pie de guerra cuando constataron que lo que consideraban “sus” mercados se empequeñecían y se volvían más difíciles de dominar sin que sus pérdidas fuesen compensadas por la inserción en nuevos territorios.

La primera lección que aprendió el neoliberalismo de ese ciclo de protestas que se extendió entre 1995 y 2004 fue que no era viable continuar haciendo “cirugía mayor sin anestesia” como propuso al inicio de su primer mandato el presidente argentino Carlos Menem. La continuidad del neoliberalismo en América Latina en el siglo XXI demandaba una malla de contención social y política mucho más sólida y extendida que la que había estado presente hasta entonces para así poder evitar el surgimiento o la radicalización de los movimientos sociales que ponían en riesgo la continuidad del modelo de acumulación, así como la salida del mercado de una creciente masa de población.

La segunda lección que aprendió el neoliberalismo es que, a pesar de lo que indicaban la teoría y el recetario del CW, el capital global podía convivir perfectamente con las (así llamadas) “burguesías nacionales” y el “capitalismo clientelar”. En efecto, si bien hacia finales del siglo XX y todavía durante los primeros años del siglo XXI, desde los organismos multilaterales de crédito se insistía en la necesidad de una “segunda generación de reformas”

¹⁷ Para una mirada sobre estos movimientos es imprescindible remitir a los Cuadernos del Observatorio Social de América Latina (OSAL) editados por CLACSO. Los mismos son accesibles en http://www.clacso.org.ar/libreria-latinoamericana/libros_por_programa.php?campo=programa&texto=6.

orientadas a dar condiciones iguales a todos los inversores y transparentar las relaciones mercantiles en las que intervenían los Estados, con el transcurso del tiempo esas demandas se fueron dejando de lado. En el nuevo escenario del giro a la izquierda, la asociación e incluso la colusión de actores locales y externos con actores clave de los gobiernos comenzó a ser incorporada como un dato y dejó de percibirse como problema¹⁸. En este sentido, incluso los líderes políticos de izquierda y centro-izquierda comenzaron a impulsar normativas orientadas a habilitar e impulsar sociedades transitorias de empresas nacionales y transnacionales para la explotación de recursos naturales y las consorcios público-privados para la provisión de bienes eminentemente públicos (como salud, seguridad y educación)¹⁹.

Lo que tienen en común las dos “lecciones” que acabamos de esbozar es que ambas apuntan a una convivencia del modelo neoliberal con un Estado más voluminoso y más activo que el que era presupuesto teóricamente en el siglo XX para las economías en desarrollo. Dicho de otro modo, el neoliberalismo podía continuar desarrollándose en el marco del “giro a la izquierda”. Pero, entonces, si el neoliberalismo continuó vigente, ¿por qué sus promotores y beneficiarios sentirían atracción por agitar las aguas?, ¿por qué las fuerzas políticas de derecha recurrieron a todos los medios (incluso ilegítimos e ilegales) para volver a estar en el centro de la escena? Aunque sería posible responder de varias maneras distintas a estas cuestiones, hay dos líneas de razonamiento que me parecen centrales.

En primer lugar, excepto para las perspectivas economicistas, está claro que la política tiene autonomía. En este sentido, al observar el panorama latinoamericano, parece claro que la derecha neoliberal tenía motivos culturales, tradicionales, ideológicos y políticos que la impulsaban a impugnar en las urnas, en las calles, en la prensa o en los parlamentos a los gobiernos de izquierda o centro-izquierda. En segundo lugar, y aquí es donde quisiera poner el acento, el desarrollo de un Estado más voluminoso y más activo por parte de los gobiernos del “giro a la izquierda” puso en una encrucijada al neoliberalismo. No porque el volumen o la intervención del Estado fueran por sí mismos anti-neoliberales (ya observamos que no lo son), sino porque el crecimiento del Estado fortaleció, si bien de modo ambiguo, a las sociedades latinoamericanas que comenzaron a exigir más de lo que se les daba desde el Estado, sobre todo cuando eso que se daba desde el Estado comenzó a mermar. Más allá de la

¹⁸ El espacio disponible impide reflexionar todo lo que sería necesario sobre esta “segunda lección”, en particular sobre la categoría de capitalismo clientelar, la que resulta problemática, sobre todo, porque parece implicar la existencia de la alternativa de un capitalismo prístino, serio y ecuánime al que cabría aspirar como solución, ver Kang, D. C., *Crony capitalism: corruption and development in South Korea and the Philippines*, Cambridge University Press, Cambridge & Nueva York, 2002

¹⁹ A modo de ejemplo, para el caso brasileño, véase Sallum Jr, B., “Hegemonia Liberal, Desenvolvimentismo e Populismo”, *Nueva Sociedade* no. 217, 2008,

falta de voluntad o de aptitud para llevar adelante agendas anti-neoliberales en un sentido más real que declamativo, las acciones de los gobiernos de izquierda o centro-izquierda acabaron por montar un escenario riesgoso para la continuidad del neoliberalismo de comienzos del siglo XXI. Por un lado, buena parte de la “moderación” que habían prohiado estos gobiernos derivaba de procesos redistributivos costeados por un flujo de divisas que se refrenó a partir de la crisis financiera que estalló en 2008²⁰. En este sentido, la continuidad de las políticas de contención social (y en algunos casos de promoción de derechos) en un contexto de crecimiento económico que se desacelera (o baja abruptamente, como en Brasil) pasaron a ser cada vez más onerosas para el capital. Por el otro, la persistencia de esas políticas —aun limitadas, focalizadas, instrumentales y clientelares— tiene como contrapartida un aumento en la cantidad y en la envergadura de las demandas sociales, políticas y civiles. De un modo similar al que se produjo a inicios de la década de 1970, la escalada de demandas fue percibida por los sectores más concentrados de la economía como una “sobrecarga”. No obstante, a diferencia del escenario de hace cuatro décadas, la nueva efervescencia ya no podía ser contestada a través de la interrupción de la democracia, en buena medida porque las fuerzas armadas dejaron de ser una herramienta viable para acceder al poder (por su costo económico y humano, por las presiones internacionales acarreadas) y fue entonces cuando las derechas comenzaron a inclinarse por vías de acceso al poder compatibles con la democracia. De todos modos, hay que aclarar que la “apuesta a la democracia”, en América Latina no fue solo a la falta de otras opciones, sino que también se basó en la percepción de un cambio social de “larga duración”. En la segunda mitad del siglo XX, pero sobre todo desde la década de 1980, las sociedades latinoamericanas se habían ido mediatizando, permitiendo entonces el despliegue de campañas y procesos de socialización política compatibles con los intereses de las elites económicas propietarias de los medios de comunicación²¹.

Volviendo a nuestro foco, durante el período 1999-2015, las derechas latinoamericanas pudieron (en general, pues, como se sabe, hubo excepciones como el caso de Venezuela) convivir con gobiernos de izquierda o centro-izquierda, pero intentando al mismo tiempo reorientarlos y restringirlos por medio de distintas estrategias sociales y políticas²². En este

²⁰ Weyland, *The Leftdavi*; Malamud, A., “¿Por qué retrocede la izquierda en América Latina?”, en Leiras, M., Malamud, A. y Stefanoni, P. (eds.), *¿Por qué retrocede la izquierda?*, Le Monde diplomatique : Capital Intelectual, Buenos Aires, 2016,

²¹ Verón, E., *El cuerpo de las imágenes*, Norma, Buenos Aires, 2001; Skidmore, T. E., *Television, politics, and the transition to democracy in Latin America*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1993

²² Eaton, K., “New Strategies of the Latin American Right. Beyond Parties and elections”, en Luna, J. P. y Rovira Kaltwasser, C. (eds.), *The Resilience of the Latin American Right*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2014, pp. 75-93; Luna, J. P. y Rovira Kaltwasser, C., “Right (and Left) Politics in Contemporary Latin America”, en Luna, J. P. y Rovira Kaltwasser, C. (eds.), *The Resilience of the Latin American Right*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2014, pp. 347-365; Morresi, S. D., “La difícil construcción de una derecha democrática en América Latina”, *IV Jornadas Internacionales de*

sentido, aunque sea una verdad de Perogrullo, no debe dejar de subrayarse que los gobiernos del “giro a la izquierda” no solo estuvieron limitados por sus propios déficits, sino también por las acciones sociales, sobre a todo nivel mediático, y políticas, sobre todo a nivel subnacional, de las derechas. Esas acciones, dijimos, no estuvieron orientadas a combatir el crecimiento o la capacidad del Estado (como sugiere la lectura rupturista) sino más bien a quebrar la autonomía de ciertos sectores sociales y a resignificar hacia la derecha a las demandas de mayor institucionalidad y de promoción de derechos civiles y laborales.

A partir de 2015, cuando se inicia el período de retroceso de la izquierda, no se produce una ruptura completa o radical con respecto a la situación inmediatamente anterior, pero, al mismo tiempo (y aquí es donde falla al menos en parte la perspectiva continuista, sobre todo cuando es llevada al extremo) tampoco es una prolongación del estado de cosas anterior. En los países en los que, como en Brasil y la Argentina, la derecha volvió al centro del poder, no solo se está implementado un cambio político-cultural, sino también una transformación sensible en la orientación de las políticas públicas que se habían desarrollado en el ciclo anterior (así, por ejemplo, la reforma laboral en Brasil y el acelerado endeudamiento público y privado en Argentina). Pero, además, esta nueva etapa se caracteriza por una situación internacional distinta que, por la conjunción de distintos factores económicos y políticos, está llevando a que la región en su conjunto experimente menores tasas de crecimiento, instalando de este modo “límites duros” a los intentos de mantener la inercia redistributiva.

Estos cambios en el contexto y en la orientación de los ejecutivos (en una región en la que el hiperpresidencialismo se ha seguido afianzando y expandiendo durante los últimos años) junto a un Estado que ha crecido en volumen, pero que tiene una institucionalidad muy débil auguran que, en el futuro próximo, en América Latina asistiremos a una nueva transformación del neoliberalismo. Dicho de otro modo: el neoliberalismo que se está desplegando hoy bajo los nuevos gobiernos de derecha o centro-derecha no es el mismo que en los años noventa, pero todo indica que tampoco será igual al que se desarrolló durante el “giro a la izquierda”. Precisamente por eso, las fuerzas de izquierda y centro-izquierda que procuren impugnar al neoliberalismo deberían considerar esos cambios al momento de elaborar sus diagnósticos, so pena de quedarse luchando contra molinos de viento.

Si utilizamos como ejemplo la llegada de la centro-derecha la Argentina o de la derecha más dura a Brasil por la vía de las urnas podríamos asegurar (como lo hacen los propios elencos gobernantes) que su arribo no tiene relación con el neoliberalismo porque lejos de

reducir el gasto social, tal como anunciaban sus detractores, el mismo está aumentando. Pero, como ya vimos más arriba, las políticas sociales (sobre todo las remediales y focalizadas) no son (nunca fueron) *per se* contrarias al modelo neoliberal; más bien al contrario. En efecto, si bien el neoliberalismo procura promover la desigualdad social, también intenta por razones teóricas y no solo pragmáticas evitar el aumento de la extrema pobreza²³. El gobierno de Mauricio Macri y el de Jaír Bolsonaro no son proclives al neoliberalismo porque produzcan más pobreza y exclusión (si lo hacen será contra sus propios objetivos), sino porque generan mayor desigualdad social a través de la desarticulación de ciertas políticas (como por ejemplo el plan Remediar en Argentina, o la política de expansión educativa brasileña) y la implementación de otras (como la baja de impuestos a la riqueza y a los bienes suntuarios en Argentina y la reforma previsional en Brasil).

Lo que me parece destacable del modo en el que el neoliberalismo está promoviendo sus metas en el ciclo del “giro a la derecha” es que las razones prudenciales y economicistas (omnipresentes en la década de 1990 y apenas morigeradas a comienzos del siglo XXI) han pasado a un segundo plano. Ahora el avance de la desigualdad y la mercantilización de la vida en un contexto de escasez son impulsados a través de la centralidad de valores como la libertad, la honestidad, y la seguridad²⁴. Esta primacía de lo valórico, que puede avanzar o no hacia formas cerradas, antipluralistas e incluso fascistoides (como en varios países europeos y de forma cada vez más peligrosa en Brasil) es, me parece, el rasgo más saliente de esta nueva etapa del neoliberalismo que ha comenzado a desarrollarse. Es cada vez más claro que si, durante el tiempo de la llamada “tercera vía” y del “giro a la izquierda” era posible pensar en un neoliberalismo contenido o morigerado, en los últimos cinco años estamos asistiendo a un neoliberalismo que recrudece y se radicaliza, no en nombre de una ideología o una teoría como sucedió por ejemplo en Chile en 1973, sino de valores difusos que están ampliamente presentes en las sociedades contemporáneas y a los que el neoliberalismo da un giro excluyente y jerarquizante, ordenancista y autoritario.

Al destacar lo valórico en esta nueva etapa del despliegue neoliberal no se está afirmando que la derecha política latinoamericana ponga en juego ideas vagas para disfrazar su

²³ Craig, D. y Porter, D., *Development beyond neoliberalism? Governance, poverty reduction and political economy*, Routledge, Londres & Nueva York, 2006

²⁴ La promoción de la desigualdad a través de valores también se verifica con claridad donde la derecha continuó en el poder (como Colombia) y en naciones donde los gobiernos de centro-izquierda decididamente no buscaron desarmar la herencia neoliberal (como Chile). Sobre Colombia, ver Wills-Otero, L., “Colombia. Analyzing the Strategies for Political Action of Álvaro Uribe’s Government, 2002–2010” en J. P. Luna y C. Rovira Kaltwasser (eds.), *The Resilience of the Latin American Right*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2014, pp. 194-215. Sobre el caso chileno, cf. Alenda, S., Le Foulon, C. y Suárez Cao, J., “La reconfiguración de la centro-derecha en Chile: afinidades y tensiones entre los partidos de la coalición de gobierno”, en *III° Coloquio Pensar as direitas em América Latina no século XX*, Belo Horizonte, 2018.

proyecto; más bien al contrario, está enmarcando y hasta cierto punto moldeando su propuesta bajo nuevos parámetros: más ética y menos economía²⁵. No se trata de que se oculte la desigualdad tras la seguridad o la libertad y tampoco del ejercicio de un poder desnudo y sin sentido²⁶, sino de la creación de una gramática en donde diferentes conceptos en principio polisémicos (honestidad, seguridad, eficiencia, libertad e incluso derechos humanos) cobran un sentido inequívocamente neoliberal y a la vez autoritario y reaccionario. Este sentido no solo “baja” desde los gobiernos mediante políticas públicas represivas, punitivistas e inicuas, sino que “sube” desde la sociedad con viejos formatos remozados: pánico anti-comunista, racismo, homofobia y chauvinismo²⁷.

Para concluir, vale la pena señalar algo que quizás resulte obvio, pero que no está de más resaltar: en la nueva etapa del neoliberalismo en América Latina que se abrió a partir de elecciones y golpes palaciegos, parece estar gestándose un nuevo orden político que tiene una relación muy tensa con la democracia liberal. Esto no es paradójico, pues el neoliberalismo (tanto teórico como práctico) siempre se opuso tanto al socialismo como al liberalismo clásico. En esto, si se me permite la provocación final, hay una cierta afinidad electiva con el fascismo que vale la pena explorar con más detalle²⁸.

Referencias Bibliográficas

- Alenda, S., Le Foulon, C. y Suárez Cao, J., “La reconfiguración de la centro-derecha en Chile: afinidades y tensiones entre los partidos de la coalición de gobierno”, en *IIIº Coloquio Pensar as direitas em América Latina no século XX*, Belo Horizonte, 2018.
- Alsogaray, A., *Política y economía en Latinoamérica: Principales problemas e ideas que se debaten. Un camino a seguir*, Editorial Atlántida, Buenos Aires, 1969.
- Alsogaray, Á. C. y J. H. Martínez, *Teoría y práctica en la acción económica*, Academia Nacional de Ciencias Económicas, Buenos Aires, 1969.
- Ban, C., *Ruling ideas: how global neoliberalism goes local*, Oxford University Press, Nueva York, 2016.
- Benegas Lynch, A., *Por una Argentina mejor*, Editorial Sudamericana, Buenos Aires, 1989.

²⁵ En este sentido, concentrar la lucha política en el puro terreno de la discusión económica puede ser un error de los sectores críticos del neoliberalismo equivalente al que implicó creer combatirlo por medio del fortalecimiento estatal.

²⁶ En el sentido del “ocultamiento”, ver Varesi, G. Á., “Tiempos de restauración. Balance y caracterización del gobierno de Macri en sus primeros meses”, *Realidad Económica* no. 302, 2016, pp. 6-34. En el sentido del “poder desnudo”, ver Davies, W., “El nuevo neoliberalismo”, *op. cit.* y Streeck, W., *Buying time: the delayed crisis of democratic capitalism*, traducido por P. Camiller, Verso, Londres, 2014.

²⁷ Sobre este tema, Ipar, E., “Neoliberalismo y neoautoritarismo”, *Política y Sociedad* vol. 55, no. 3, 2018, pp. 825-849. Puede tomarse como ejemplo la visión reaccionaria de Márquez, N. y A. Laje, *El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural*, Grupo Unión - Unión Editorial - Centro de Estudios Libres, Buenos Aires, 2016.

²⁸ Micocci, A. y F. Di Mario, *The fascist nature of neoliberalism*, Routledge, Londres, 2018; Mirowski, P., *Never let a serious crisis go to waste: how neoliberalism survived the financial meltdown*, Verso, Londres, 2014; Morresi, S. D. “Ubi concordia. Convergencias inesperadas de las derechas políticas Contemporáneas”, en *XIII Congreso Nacional de Ciencia Política de la SAAP*, UNSAM, Migueletes, 2019.

Cahill, D., M. Cooper y M. Konings, "Introduction: Approaches to Neoliberalism", en D. Cahill, M. Cooper, M. Konings y D. Primrose (eds.), *The Sage handbook of neoliberalism*, SAGE, Thousand Oaks, CA, 2018, pp. XXV-XXXIII.

Craig, D. y D. Porter, *Development beyond neoliberalism? Governance, poverty reduction and political economy*, Routledge, Londres, 2006.

Davies, W., "El nuevo neoliberalismo", *New Left Review (Segunda Época)* no. 101, 2016.

Duménil, G. y D. Lévy, *Capital resurgent: roots of the neoliberal revolution*, Harvard University Press, Cambridge, 2004.

Eaton, K., "New Strategies of the Latin American Right. Beyond Parties and elections", en J. P. Luna y C. Rovira Kaltwasser (eds.), *The Resilience of the Latin American Right*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2014, pp. 75-93.

Edwards, S., *Left behind: Latin America and the false promise of populism*, The University of Chicago Press, Chicago, 2010.

Foucault, M., *Nacimiento de la Biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)*, traducido por. H. Pons, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2007.

Friedman, M. y R. Director Friedman, *Libertad de elegir. Hacia un nuevo liberalismo económico*, Planeta-Agostini, Barcelona, 1993.

Gago, V., *La razón neoliberal: economías barrocas y pragmática popular*, Tinta Limón, Buenos Aires, 2014.

Grugel, J. y Ruggirozzi, P., eds., *Governance after neoliberalism in Latin America*, Palgrave Macmillan, Nueva York, 2009.

Harvey, D., *A brief history of neoliberalism*, Oxford University Press, Oxford, 2005.

Hayek, F. A., *Law, legislation and liberty: Rules and order*, Routledge, London, 1973.

Hayek, F. A., "La competencia como proceso de descubrimiento", *Estudios Públicos* no. 50, 1993.

Ipar, E., "Neoliberalismo y neoautoritarismo", *Política y Sociedad* vol. 55, no. 3, 2018, pp. 825-849.

Kang, D. C., *Crony capitalism: corruption and development in South Korea and the Philippines*, Cambridge University Press, Cambridge & Nueva York, 2002.

Leiras, M., "Economía y política en los gobiernos de izquierda de América Latina", en M. Leiras, A. Malamud y P. Stefanoni (eds.), *¿Por qué retrocede la izquierda?*, Le Monde diplomatique - Capital Intelectual, Buenos Aires, 2016, pp. 21-46.

Lepage, H., *Mañana el liberalismo*, Espasa-Calpe, Madrid, 1982.

Luna, J. P. y C. Rovira Kaltwasser, "Right (and Left) Politics in Contemporary Latin America", en J. P. Luna y C. Rovira Kaltwasser (eds.), *The Resilience of the Latin American Right*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2014, pp. 347-365.

Malamud, A., "¿Por qué retrocede la izquierda en América Latina?", en M. Leiras, A. Malamud y P. Stefanoni (eds.), *¿Por qué retrocede la izquierda?*, Le Monde diplomatique : Capital Intelectual, Buenos Aires, 2016.

Márquez, N. y A. Laje, *El libro negro de la nueva izquierda: ideología de género o subversión cultural*, Grupo Unión - Unión Editorial - Centro de Estudios Libres, Buenos Aires, 2016.

Micocci, A. y F. Di Mario, *The fascist nature of neoliberalism*, Routledge, Londres, 2018.

Mirowski, P., *Never let a serious crisis go to waste: how neoliberalism survived the financial meltdown*, Verso, Londres, 2014.

Morresi, S. D., *La nueva derecha argentina y la democracia sin política*, Biblioteca Nacional - Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires, 2008.

Morresi, S. D., "Neoliberales antes del Neoliberalismo", en G. Soprano y S. Frederic (eds.), *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*, Universidad de General Sarmiento / Prometeo Libros, Buenos Aires, 2009, pp. 321-350.

Morresi, S. D., “Las raíces del neoliberalismo argentino (1930-1985)”, en M. Á. Rossi y A. López (eds.), *Crisis y metamorfosis del Estado Argentino: El paradigma neoliberal en los noventa*, Luxemburg, Buenos Aires, 2011, pp. 47-69.

Morresi, S. D., “La difícil construcción de una derecha democrática en América Latina”, *IV Jornadas Internacionais de Problemas Latino-Americanos. América Latina: lutas, experiências e debates por uma integração dos povos* 2014.

Morresi, S. D. “Ubi concordia. Convergencias inesperadas de las derechas políticas Contemporáneas”, en *XIII Congreso Nacional de Ciencia Política de la SAAP*, UNSAM, Migueletes, 2019.

Mudge, S. L., “What is neo-liberalism?”, *Socio-economic review* 2008, pp. pleh.

Natanson, J. y M. Rodríguez, “Presentación”, en M. Leiras, A. Malamud y P. Stefanoni (eds.), *¿Por qué retrocede la izquierda?*, Le Monde diplomatique - Capital Intelectual, Buenos Aires, 2016, pp. 9-12.

Peck, J., N. Brenner y N. Theodore, “Actually Existing Neoliberalism”, en D. Cahill, M. Cooper, M. Konings y D. Primrose (eds.), *The Sage handbook of neoliberalism*, SAGE, Thousand Oaks, CA, 2018, pp. 3-15.

Plehwe, D., “Neoliberal Thought Collectives: Integrating Social Science and Intellectual History”, en D. Cahill, M. Cooper, M. Konings y D. Primrose (eds.), *The Sage handbook of neoliberalism*, SAGE, Thousand Oaks, CA, 2018, pp. 85-97.

Plewhe, D., “Introduction”, en P. Mirowski y D. Plehwe (eds.), *The road from Mont Pèlerin: the making of the neoliberal thought collective*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 2009, pp. 1-42.

Ptak, R., “Neoliberalism in Germany Revisiting the Ordoliberal Foundations of the Social Market Economy”, en P. Mirowski y D. Plehwe (eds.), *The road from Mont Pèlerin: the making of the neoliberal thought collective*, Harvard University Press, Cambridge, Mass., 2009, pp. 98-138.

Sader, E., *Refundar el Estado: posneoliberalismo en América Latina*, CLACSO-Ediciones CTA, Buenos Aires, 2008.

Sallum Jr, B., “Hegemonía Liberal, Desenvolvimentismo e Populismo”, *Nueva Sociedad* no. 217, 2008,

Skidmore, T. E., *Television, politics, and the transition to democracy in Latin America*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 1993.

Streeck, W., *Buying time: the delayed crisis of democratic capitalism*, traducido por. P. Camiller, Verso, London, 2014.

Tullock, G., *The rent-seeking society*, ed. C. K. Rowley, Liberty Fund, Indianapolis, 2005.

Varesi, G. Á., “Tiempos de restauración. Balance y caracterización del gobierno de Macri en sus primeros meses”, *Realidad Económica* no. 302, 2016, pp. 6-34.

Verón, E., *El cuerpo de las imágenes*, Norma, Buenos Aires, 2001.

Weyland, K., “The Left: Destroyer or savior of the market model”, en S. Levitsky y K. M. Roberts (eds.), *The resurgence of the Latin American Left*, Johns Hopkins University Press, Baltimore, 2011, pp. 71-92.

Williamson, J., “The progress of policy reform in Latin America”, en *The progress of policy reform in Latin America*, Institute for International Economics, Washington, DC, 1990,

Williamson, J., “What Washington Means by Policy Reform?”, en *Latin American Adjustment: How Much Has Happened?*, Peterson Institute, 2002,

Williamson, J., “A short story of the Washington Consensus”, en N. Serra y J. E. Stiglitz (eds.), *The Washington Consensus reconsidered towards a new global governance*, Oxford University Press, Oxford & Nueva York, 2008, pp. 14-30.